

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 8: Trabajen en su propia salvación - Filipenses 2:12-18

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su serie sobre Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 8: «Ocupense de su propia salvación», Filipenses 2:12-18.

Bienvenidos a la octava sesión de nuestro estudio sobre Filipenses.

En la sesión de hoy, vamos a examinar los versículos 12 al 18 del capítulo dos, y he titulado "Obra tu propia salvación". Antes de leer el texto, debemos recordar lo que lo precede. En el capítulo 2, versículos 5 al 11, vimos a Cristo como ejemplo, aquel que encarnó el tipo de vida que nosotros, como cristianos, debemos vivir. Pablo habla de cómo Cristo se despojó de sí mismo, tomando la forma de siervo, obedeciendo hasta la muerte, y cómo Dios lo exaltó, lo exaltó sobremanera, dándole el nombre que está por encima de todo nombre. Analizamos cómo Pablo utiliza el lenguaje del Antiguo Testamento para resaltar la riqueza de quién es Cristo y lo que ha hecho por nosotros. Esto no es solo para satisfacer nuestro conocimiento teológico o nuestra curiosidad, sino que, en última instancia, nos motiva a vivir como Cristo lo hizo, a tener la misma mentalidad que Cristo tenía. Así, Pablo concluye esta sección hablando de la gloria de Dios.

Luego continuaremos en el capítulo 2, versículos 12 al 18. Pablo escribe: «Sin quejas ni discusiones, para que sean irrepreensibles e inocentes hijos de Dios, sin mancha en medio de una generación perversa y corrupta, entre quienes brillan como luces en el mundo, aferrándose a la palabra de sabiduría, para que en el día de Cristo yo pueda sentirme orgulloso de no haber corrido en vano ni trabajado en vano, aunque haya de ser derramado como libación sobre la ofrenda sacrificial de su fe. Me alegro y me regocijo con ustedes; de la misma manera, ustedes también deben alegrarse y regocijarse conmigo».

Así que el punto de partida central aquí es la búsqueda de la propia salvación. El pasaje se divide en dos secciones distintas: la primera es el mandato dado en los versículos 12 y 13 de buscar la propia salvación, y luego la advertencia dada en los versículos 14 al 18 de evitar los errores de Israel. Puede parecer un título extraño para esa sección, pero creo que una vez que la analicemos, verán de dónde lo saco. Así que solo un recordatorio sobre el contexto: la relación entre este pasaje y Filipenses 2:5-11.

Por lo tanto, la conexión que une este pasaje con el Himno a Cristo nos da la respuesta adecuada a quién es Cristo y qué ha hecho por nosotros. El sentido es hacer evidente el señorío de Cristo en nuestra vida diaria. Si lo entendemos en ese contexto, en realidad está diciendo algo muy similar a lo que se dijo en Filipenses 1:27, donde Pablo ordena a los creyentes que vivan como ciudadanos de una manera digna del evangelio. En esta introducción, un par de versículos aquí, los versículos 12 y 13, Pablo menciona una vez más

su presencia y su ausencia. Por un lado, quiere elogiar su obediencia. Los filipenses han demostrado una vida cristiana fiel. Incluso el hecho de mencionar el hecho de que han obedecido es una conexión con el Himno a Cristo en 2:8 que habla de Cristo siendo obediente hasta la muerte. Así que ya está vinculando la forma en que los filipenses viven con la forma en que Cristo mismo vivió.

Pablo también quiere recordarles que la obediencia es ante todo vertical, no horizontal. Como mencionamos en nuestra discusión de Filipenses 1:27-28, donde Pablo habla de querer oír que se mantienen firmes, ya sea que él esté lejos de ellos o esté con ellos. Nuestra inclinación natural es ser más obedientes a una figura de autoridad cuando esta está presente. Lo que esto nos recuerda aquí, en este contexto, es que Pablo intenta situar la obediencia de los filipenses como vertical, en lugar de horizontal.

En otras palabras, la cuestión no es principalmente si obedecen a Pablo. La cuestión mucho más importante es si obedecen a Dios. ¿Reconocen que son responsables ante Dios por vivir de cierta manera? Así que Pablo les recuerda esa realidad y habla de la idea de trabajar por su salvación.

Luego continúa explicándolo hablando de temor y temblor. Notarás que dice allí en el versículo 12 y termina con: «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor». Entonces, ¿por qué menciona esto? ¿Qué implica este temor y temblor?

Tres ideas relacionadas al respecto: primero, el temor y el temblor reconocen la realidad de quién es Dios y lo que está en juego eternamente. Es fácil que perdamos de vista la realidad de la santa grandeza de Dios. Cuando Pablo habla de temor y temblor, ese lenguaje suele aparecer en contextos que describen un encuentro con Dios mismo. Combina este sentido de asombro, admiración y reverencia. Es tan poderoso, tan abrumador, que produce una respuesta física de ser abrumado por la santidad, el poder y la majestad de Dios.

Así que hacemos esto, ocupando nuestra salvación con temor y temblor. Este temor y temblor también reconoce que, en última instancia, tenemos que rendir cuentas a ese Dios santo y justo.

Que estaremos ante él y daremos cuenta de nuestras vidas.

En tercer lugar, el temor y el temblor son apropiados porque nos enfrentamos a un enemigo que está dedicado a nuestra destrucción a toda costa. Creo que a veces perdemos de vista el hecho de que tenemos un enemigo cuya misión es destruirnos, y eso debería traer un nivel de sobriedad y seriedad a nuestro enfoque para obrar nuestra salvación.

Ahora bien, si se preguntan, ¿qué quiere decir exactamente Pablo con esta idea de obrar nuestra salvación? El lenguaje allí parece sugerir que debemos obrar lo que Dios ya ha obrado en nosotros. En otras palabras, que la realidad de ser salvados de nuestros pecados debería producir una forma de vida tangible. Que debido a que hemos sido liberados del castigo de nuestros pecados, el curso de nuestra vida debería producir fruto. Debería producir evidencia de que el poder del pecado disminuye sobre nosotros. Así que obramos lo que Dios ha obrado en nosotros.

Ahora bien, debemos tener claro que lo que Pablo no está diciendo es algo como esto. Él no está diciendo: “ Bueno, Dios ha hecho todo su trabajo. Ahora te toca hacer el tuyo. Espero que te salga bien. Ya veremos, quién sabe; podría ir de cualquier manera. Es difícil saberlo. No es como si Dios nos salvara del castigo de nuestro pecado y luego simplemente dijera: “Bueno, espero verte más adelante en el camino. Va a ser un camino difícil; espero que lo logres. Será mejor que pongas todo el esfuerzo que puedas, y veremos cómo resulta.

En el versículo siguiente, Pablo nos da algunas indicaciones aquí mismo. Dice en el versículo 13, porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer para su buena voluntad. Así que quiero hablar un poco sobre lo que este pasaje nos dice acerca del papel de Dios y nuestra responsabilidad cuando se trata de, eh, obrar nuestra salvación o crecer en piedad.

Hay varias maneras en que podríamos hablar de eso; a veces podríamos hablar de ello como santificación progresiva y en nuestra experiencia volviéndonos cada vez más santos. Quizás recuerden que Pablo comienza la carta refiriéndose a los filipenses como santos, personas santas. Ahora bien, podemos reflexionar sobre esto y cómo refleja cada vez más en nuestra vida cotidiana y en nuestro carácter la realidad de ser personas santas.

Entonces , ¿cuál es nuestra responsabilidad? Yo la resumiría como usar los medios de gracia para buscar la piedad. Dios nos ha dado diferentes medios de gracia: su Palabra, la oración, la comunión en la iglesia, el aliento y el apoyo de otros creyentes a nuestro alrededor. Nos ha dado disciplinas y prácticas espirituales que pueden aumentar nuestra capacidad de experimentar la gracia de Dios. Así que es nuestra responsabilidad usar esos dones que Dios nos ha dado, no como un medio para ganarnos el favor de Dios ni como un medio para simplemente decir: "Bueno, aquí hay una lista de deberes que tengo que hacer", sino como formas de ponernos en posición de experimentar la gracia de Dios. Esa es nuestra responsabilidad. ¿

Y qué hay del papel de Dios aquí? Este es uno de mis pasajes favoritos sobre la santificación en toda la Biblia porque me encanta lo que Pablo nos muestra aquí. Dos cosas que Dios hace: primero, nos da el deseo de obedecer; eso es lo que Pablo quiere decir cuando dice que Dios obra en nosotros tanto el querer como el hacer para su beneplácito. Entonces, la idea es que nos da el deseo de obedecer.

La segunda cosa que nos da es el poder para obedecer. Aquí es donde, aunque Pablo no está usando directamente el lenguaje de Ezequiel 36, está absolutamente extrayendo sus ideas de allí, así que Ezequiel 36. Es una de las promesas que Dios hace de este nuevo pacto, aunque el lenguaje del término específico nuevo pacto no se usa Aquí, en Ezequiel 36, a partir del versículo 26, Dios dice por medio del profeta Ezequiel: «Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Les quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu dentro de ustedes. Entonces escuchen esto y hagan que anden en mis estatutos y obedezcan mis preceptos».

Así que esa era parte de la promesa que Dios había hecho: que cuando llegara este nuevo pacto, pondría su espíritu dentro de su pueblo y les daría el deseo y el poder para obedecer. Esa es una declaración notable porque, si somos honestos, a menudo sentimos que no

queremos obedecer. Dios dice: "Haz esto", y nosotros decimos: "No quiero hacer eso". Nuestro Dios dice: "No hagas eso", y nosotros decimos: "Pero realmente quiero hacerlo".

No nos quedamos simplemente, bueno, supongo que estamos atrapados aquí, ¿verdad? Dios, por medio de su Espíritu, puede darnos el deseo de obedecer. Y como resultado, cuando tenemos esa tensión entre "No quiero obedecer, pero sé lo que Dios quiere que haga", tenemos la capacidad de orar y decir: Señor, por favor cambia mis deseos, por favor cambia los anhelos de mi corazón, por favor cambia mis inclinaciones, para que se alineen contigo y con lo que quieres que haga.

Ahora, al pensar en lo que Pablo dice aquí en este texto, creo que podemos llegar a dos errores comunes cuando se trata de pensar cómo crecemos en piedad, cómo crecemos en santidad. El primero lo resumiré como "dejar que Dios actúe". Lo que quiero decir con esto es que pensamos, bueno, es responsabilidad de Dios simplemente impulsarme a la piedad, y por lo tanto no necesito hacer ningún esfuerzo. Simplemente voy a esperar a que Dios haga milagrosamente lo suyo y me haga querer obedecer y darme ese deseo. Ahora, eso es un extra. Esa no es una imagen bíblica.

Lo que Dios quiere que hagamos es obedecer, esforzarnos y luchar por la santidad.

Ahora el otro error común que veo es que vamos en la dirección opuesta y decimos que solo necesito esforzarme mucho más. Necesito duplicar mis esfuerzos. Necesito hacer más reglas y poner más estructuras en su lugar, y si solo creo las reglas, estructuras y principios correctos y los sigo lo más duro que pueda, eso producirá piedad. Así que también depende de esforzarse más.

Creo que ninguno de esos captura el corazón bíblico. La idea es que sí, hay esfuerzo involucrado, pero dependemos del poder del Espíritu de Dios para que obre en nosotros para darnos el deseo y el poder de obedecer.

Así que eso prepara el escenario para 12 a 13; ese es el mandato, y luego llegamos al capítulo 2, versículos 14 al 18, y notan que originalmente lo titulé como "Eviten los errores de Israel". Podrían estar pensando que es una forma extraña; ni siquiera veo a Israel mencionado allí. ¿Qué es eso? Bueno, creo que si les explico esto, verán a dónde quiero llegar.

Pablo comienza emitiendo este primer mandato. Básicamente, dice Dejen de murmurar; No murmuren, y tal vez, si se paran a pensar, ¿por qué elegiría eso de entre todos los mandamientos con los que podría empezar? ¿Por qué murmurar? Entonces, ¿qué quiere decir con murmurar? Bueno, bíblicamente hablando, murmurar se refiere a una especie de expresión hecha en un tono de voz bajo, una especie de murmullo. Algunos lo han descrito como una charla tras bambalinas, una respuesta humana muy natural a circunstancias que no se ajustan a nuestras preferencias.

Pero hay más en juego que solo esto. Verán, cuando Pablo elige este término, murmurar, lo usa en el contexto del Antiguo Testamento, donde esta idea de murmurar se refiere regularmente a Israel murmurando en el desierto. Ese lenguaje también se retoma en el Nuevo Testamento. Una de las obras —es casi como un resumen— de lo que hizo Israel en

el desierto. La respuesta corta: murmuraron. Se quejaron de diferentes cosas: falta de comida, falta de agua, todo tipo de cosas. Así, el término «quejas» se convirtió en una expresión casi resumida que reflejaba los fracasos de Israel en el desierto. Esto no solo se observa en Éxodo, sino también en 1 Corintios 10, donde Pablo habla de ello. Lo vemos en Juan 6, en el discurso de Jesús sobre el pan de vida.

Así que ese término, aunque no quiero decir que sea un término técnico, sí quiero decir que es un término resumido que se usa a menudo para describir los fracasos de Israel en el desierto. De ahí surge la idea de evitar los errores de Israel. No seáis como ellos cuando estaban en el desierto.

Ahora bien, Pablo añade el término cuestionamiento. Hacer todo sin quejarse, discutir ni cuestionar implica debatir o argumentar. Implica esa actitud de querer siempre desafiar. Todos hemos conocido a personas con esa actitud contraria, donde si dices que el cielo es azul, te preguntan: «¿De verdad es azul?», y quieren discutir contigo sobre eso. O si dices: «Bueno, la hierba es verde». ¿De verdad es verde? Aunque quizás sea más bien de otro tono.

Es esa disposición de querer siempre desafiar, de oponerse a algo. Así que Pablo combina estos dos términos para abarcar tanto las palabras externas como los pensamientos y actitudes internas del corazón. Dice que ustedes, como seguidores de Cristo, no deben caracterizarse por esas cosas. De hecho, deben dejar de hacerlas por completo. No deben ser personas que murmuran y discuten, y con ese trasfondo del Antiguo Testamento en mente, Pablo dice: miren, no deben ser como Israel en el desierto después de que Dios los rescatara de la esclavitud egipcia.

Así que va a continuar; va a seguir explicando cómo quiere que seamos en cambio. En el versículo 15: “para que seáis irreprochables e inocentes hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, entre ellos resplandecéis como luces en el mundo”.

Así que hay mucho que analizar allí. Varias frases clave en eso: la primera es “irreprochables” e “inocentes”, esta idea de su lenguaje casi sacrificial. Esta idea de pureza de ser apartados y esa debería ser nuestra reputación ante otras personas. Ahora está vinculado a esta expresión que sigue: hijos de Dios sin mancha. Esta idea es que somos hijos de Dios, y no debemos tener la mancha de murmurar o quejarnos o la mancha del pecado sobre nosotros. Esa es la idea allí.

Él dice que vivimos como tenemos que experimentar esta realidad en medio de una, como Pablo lo dice aquí en el versículo 15, una generación torcida y perversa, o torcida y perversa, como algunas traducciones lo tienen allí. Ahora bien, lo que tal vez no reconozcamos inicialmente cuando miramos eso es que en realidad Pablo está aludiendo a Otro pasaje del Antiguo Testamento. Está tomando lenguaje de Deuteronomio 32:5. Deuteronomio 32:5 es el cántico que Dios inspiró a Moisés a escribir, el cual tenía como propósito ser un testimonio, una prueba contra ellos, cuando eventualmente rompieran el pacto y se apartaran del Señor.

Así que este Cántico de Moisés en Deuteronomio capítulo 32 versículo 5 es de donde va a

tomar lenguaje. Bueno, en realidad, vamos a retroceder y comenzar a leer Deuteronomio 32 versículo 4. Dice: “La roca es su obra perfecta, porque todos sus caminos son justicia. Dios de fidelidad y sin iniquidad, justo y recto es él”. Ahora escuchen este lenguaje aquí, Deuteronomio 32:5. Ellos, es decir, Israel, han tratado con corrupción con él; ya no son sus hijos porque están manchados. Son una generación torcida y perversa.

Entonces Pablo retoma ese lenguaje y dice que, debido a lo que Cristo ha hecho por ti y en ti, puedes ser lo que Israel no fue. Puedes ser hijo de Dios sin mancha, aunque vivas en medio de una generación perversa y corrupta. Así que, de nuevo, eso refuerza que lo que Pablo dice aquí es que necesitamos evitar los errores de Israel al vivir nuestra fe en Cristo. Eso es una alusión a Deuteronomio 32:5. Nosotros, como creyentes, podemos ser lo que el infiel Israel jamás podría ser.

Ahora, en la siguiente línea se habla de brillar como luces. Esto puede ser un eco o una alusión a Daniel 12:3. No analizaremos eso, pero si ese es el caso, Daniel 12:3 habla de nuestra resurrección. De hecho, ¿sabes qué? Vamos a analizarlo. Pasemos al capítulo 12 de Daniel. Vale la pena detenerse a reflexionar sobre este capítulo. Daniel 12 es uno de los pocos textos del Antiguo Testamento que hablan explícitamente de la resurrección de entre los muertos. Hay varios textos que la mencionan de forma implícita o indirecta. Este es uno de los pocos pasajes que trata directamente sobre ello.

Así pues, en Daniel 12, a partir del versículo 2, Daniel escribe: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán unos para vida eterna y otros para vergüenza y desprecio eterno». Ahora versículo 3: “Los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que se apartan o hacen a muchos a la justicia, como las estrellas para siempre”. Así que esa idea de brillar como estrellas o brillar como luces, Pablo podría tener en mente el lenguaje de Daniel cuando dice en Filipenses 2, brillando como luces en el mundo.

Si es así, la idea sería que, debido a que ya hemos sido llevados a la vida espiritual, hemos sido resucitados espiritualmente de entre los muertos. Podemos ser un reflejo de la gloriosa presencia de Dios. En esta casa caída, otra posible ilusión que veremos allí podría ser Isaías 49:6, donde el siervo habla de la salvación de Dios y de que el siervo es una luz para las naciones. Ese es otro texto que podría estar en vista allí.

De todos modos, la idea debería ser bastante clara: debemos destacar en contraste con el mundo oscuro en el que vivimos. Así que, sí, Isaías 49:6 tal vez podría estar en ti ahora cuando hablas de cuál es el medio para ser irreprochable e inocente.

Pablo habla de aferrándose o firmemente a, como lo expresan algunas traducciones, o tal vez esté leyendo una traducción, si tiene la NVI original de 1984, traducen el término como "mantener la palabra de vida". Y así pueden ver la diferencia, ¿verdad? La diferencia entre aferrarse o aferrarse firmemente se centraría en que nos aferremos. Manteniendo nuestro agarre en la palabra de vida.

Pero si la idea es mantenerse firme, sería más una idea evangelística de comunicar la palabra de verdad. Así que hay debate sobre cuál parece más probable; la mayoría de las

traducciones al inglés se inclinan hacia aferrarse o aferrarse firmemente, y creo que eso es probablemente lo que se está considerando. Pero debemos señalar que dependiendo de la alusión que puedan ver aquí, si creen que hay una alusión a Daniel 12 versículo 3, que leímos, favorecería la idea de aferrarse. Si Pablo se basa en la Septuaginta o en el texto hebreo, el texto masorético favorecería más la idea de mantenerse firme.

Entonces , si se considera Isaías 49:6, también podría favorecer la idea de mantenerse firme. Así que menciono esto simplemente para decir que a veces la ilusión puede arrojar luz sobre lo que un autor bíblico quiere decir al observar el contexto del Antiguo Testamento.

De todos modos, la idea es que o estamos Aferrarnos a la palabra de vida, o comunicarla a otros. Por supuesto, la realidad es que ambas son ciertas. Es solo cuestión de cuál enfatiza Pablo aquí en este texto.

Entonces , cuando llegamos al final del versículo 16, notamos que Pablo también hace una transición al día de Cristo, preparándose para el día de Cristo. ¿Qué es el día de Cristo? Bueno, ya hemos visto esta idea mencionada en el capítulo 1:6, que Dios completará la obra que comenzó en el día de Cristo. Eso está en Filipenses 1:11, que estaremos ante Dios en el día de Cristo llenos del fruto de justicia. Así que esta idea es del último día de la historia humana, donde Dios trae salvación para su pueblo y juicio sobre el camino de sus enemigos.

Entonces , en ese sentido, aunque Pablo no usa la frase "día de Cristo" en Filipenses 2:9 al 11, también se refiere a eso, así que hemos hablado de la presencia de ese lenguaje en el capítulo 1. 6 y capítulo 2 versículos 10 al 11.

Hay una pequeña ilusión potencial interesante aquí: cuando Pablo, al final del versículo 16, dice que puede estar orgulloso de que no corrí en vano ni trabajé en vano. Puede que esté tomando prestado el lenguaje de Isaías 49:4, que describe al siervo del Señor y una de las cosas que el siervo del Señor expresa preocupación en Isaías 49 es la posibilidad de haber trabajado en vano en sus esfuerzos por traer las buenas nuevas de salvación. Así que eso podría ser un posible eco o alusión allí.

Ahora bien, Pablo concluye este pasaje con una referencia a imágenes de sacrificio en el versículo 17. Pablo escribe: «Aunque yo sea derramado como libación sobre el sacrificio de vuestra fe, me alegro y me regocijo con todos vosotros».

Ahora bien, esa imagen habría sido familiar para la audiencia original, un poco menos familiar para nosotros que vivimos en una cultura que no practica las ofrendas de libación. Así que creo que es útil aquí entender que una ofrenda de libación se derramaba sobre el sacrificio principal como complemento del mismo. Entonces, la imagen que emerge aquí es que lo que es la ofrenda principal en el versículo 17 es la ofrenda sacrificial de tu fe, Filipenses y Pablo diciendo que mi muerte sería como una ofrenda de libación derramada como complemento de eso.

Podríamos decirlo de esta manera: Pablo está diciendo esencialmente, supongamos por un momento que soy derramado como una ofrenda de libación sobre tu sacrificio. Tu sacrificio

se refiere al servicio que proviene de tu fe; el resultado sería que él se alegraría y se regocijaría con ellos, y los invitaría a unirse a él en el regocijo.

De nuevo, nos resulta muy extraño pensar en esto, pero pensemos en lo que dice Pablo: si tengo el privilegio de que mi vida sea derramada como ofrenda de libación sobre tu ofrenda sacrificial, quiero que te alegres. Quiero que te regocijes porque eso es lo que yo haría. Luego reitera, asimismo, tú también debes alegrarte y regocijarte conmigo.

Así que eso es parte de la inmersión en los detalles. Retrocedamos un minuto y pensemos en cuál es la idea principal. Es una gran idea la que Pablo está enfatizando aquí. Yo la resumiría así: el pueblo de Dios debe poner en práctica lo que él ha puesto en nosotros. El pueblo de Dios debe poner en práctica lo que él ha puesto en nosotros. Así que aquí en este pasaje vemos que se divide en dos secciones: primero, Dios nos manda que trabajemos nuestra propia salvación, y lo hacemos como algo que no es opcional, y está fundamentado en la obra de Dios en nosotros.

Luego, en segundo lugar, Dios nos advierte que evitemos los fracasos de Israel. Podemos notar que las quejas oscurecen nuestra identidad como hijos de Dios. El servicio abnegado produce gozo duradero, así que ese es un resumen de lo que hemos visto aquí. En este rico pasaje hay mucho en qué pensar.

Terminemos con una aplicación: ¿qué quiere Dios que pensemos o entendamos? Yo comenzaría con la idea de que Dios está obrando en mí y en nosotros para su beneplácito. Pablo enfatiza la idea de que Dios es quien obra en nosotros para querer y obrar para su beneplácito; que Dios se deleita en obrar en nosotros. Lo disfruta. No es un Dios reacio que dice: Bueno, esto es necesario; supongo que tengo que hacer esto. Me he comprometido con esto. Se deleita en obrar en nosotros para hacernos más semejantes a Cristo.

Segundo, creo que necesitamos creer que Dios puede capacitarnos para cambiar. Estoy convencido de que una de las mayores mentiras que Satanás nos dice es: Nunca cambiarás. Siempre serás así; realmente no hay esperanza de que llegues a ser diferente de lo que eres ahora. Quiero recalcar que no digo esto a la ligera. Es evidente que existen tendencias y patrones pecaminosos profundamente arraigados en nuestras vidas que pueden ser muy difíciles de superar. No estoy sugiriendo que Dios simplemente nos transformará y seremos completamente diferentes.

Es decir, todos hemos escuchado historias de conversiones dramáticas en las que alguien dice: «Bueno, yo era alcohólico, y luego llegué a la fe en Jesús, y nunca más he tenido el deseo de beber alcohol en mi vida». Eso sucede, pero no creo que sea lo habitual.

Lo más normal es que una persona se convierta a Cristo, y antes de Cristo tal vez haya sido una persona muy iracunda, y durante el resto de su vida probablemente tendrá que luchar intencionalmente contra la tentación de la ira. Requerirá un esfuerzo constante y diligente, pero la realidad es que Dios puede capacitarnos para crecer con el tiempo en obediencia, incluso en patrones de pecado muy arraigados.

Tercero, debemos desear, tener esperanza y alegría en que Dios puede y nos transformará.

No de una manera frívola, como si dijéramos: "Oh, claro, Dios me va a transformar". Sino que debe haber una esperanza genuina y una alegría de que, sí, Dios está obrando en mí, y que puede cambiarme; me cambiará. Por supuesto, en última instancia, cuando Cristo regrese o nos lleve a casa, seremos transformados por completo, así que tenemos esa esperanza y debemos cultivarla.

Por último, sugiero identificar un área específica de tu vida para orar a Dios y pedirle que la transforme. Elige un área que sea una lucha constante para ti y pídele al Señor que te dé la fuerza para cambiar, que te dé el deseo de obedecer, que te dé la fuerza para amar a Cristo más que a ti mismo. Probablemente añadiría aquí también que lo más probable es que quieras buscar el ánimo y la ayuda de otros mientras buscas crecer en la piedad en esa área.

Así que esa es la imagen que emerge aquí en Filipenses 2:12-18, donde Pablo nos llama a trabajar en nuestra salvación y a evitar los errores de Israel.

En la siguiente sección, veremos cómo Pablo comienza a darnos ejemplos de cómo se manifiesta esta mentalidad semejante a la de Cristo en la vida de sus colaboradores.

Este es el Dr. Matthew S. Harmon en su serie sobre Filipenses: Regocíjense en el evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 8: Trabajen en su propia salvación, Filipenses 2:12-18.